

## NUMERO 155.

Sermon predicado en la catedral de Morelia el 1º de Mayo de 1811  
por el cura Lic. D. Antonio Camacho.

## SERMON

Que el día último del solemne octavario, que de orden del Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad y Queipo, obispo electo de Michoacán, se celebró en esta Santa Iglesia Catedral de Valladolid, para desagraviar á la Santísima Virgen María, de los ultrages que en su advocacion de Guadalupe se le han hecho en esta última época con motivo de la insurreccion en esta América Septentrional, predicó el Lic. D. Antonio Camacho, Cura propio y Juez Eclesiástico del Valle de Santiago en el mismo Obispado, en 1º de Mayo de 1811.

*Filios enutriví & exaltavi: ipsi autem spreverunt me.* Isaiæ cap. 1. V. 2.

Yo crié hijos y los exalté; pero estos mismos me han despreciado.

Así habló un Dios, y estas dolorosas palabras con que se lamentó de la ingratitud enorme de su escogido Pueblo, del Pueblo de Israel, son Señores, las mismas de que hoy he querido valerme para quejarme á nombre de María Santísima, al ver la conducta con que se han manejado en estos últimos tiempos innumerables de sus hijos los Americanos.

Constituida Madre de todos los hombres al pie de la Cruz, sobre todos habia derramado con profusion sus dones; pero con nosotros, con los Americanos, dice el gran Pontífice Benedicto catorce, <sup>1</sup> ha hecho lo que con ningun-

<sup>1</sup> En el Oficio que concedió para el Clero secular y regular de Nueva España.

na de las otras Naciones: confesémoslo de buena fe. Por nosotros baxó desde los cielos á Tepeyac; se apareció á un Neófito paisano nuestro; le habló con las palabras mas dulces y cariñosas; en su persona nos volvió á adoptar por hijos; nos prometió su patrocinio; nos educó en la Religion: nos ha exaltado sobre otros pueblos; en una palabra, todos los bienes nos vinieron juntos con María.

Mas como si esto todo fuese poco, al volverse á los cielos, y al modo que una Madre tierna al ausentarse de sus hijos pequeñitos, suele dexar en sus manos algun don, cuya preciosidad los embeleze, y haga suspender el curso de las lágrimas comenzadas á derramar por su ausencia, así María, así esa amorosa y dulce Madre dexa en las del venturoso Juan, y estampado en su propia tilma el graciosísimo, el inestimable retrato de su belleza encantadora. ¡O María! ¡O amable y tiernísima María, de quanto te es deudor el Pueblo Americano!

Pero católicos, tal amor, tal fineza, tantos y tan singulares beneficios como han sido correspondidos? ¿La hemos amado al modo que ella se ha dignado amarnos? Siquiera por nuestro propio interes ¿la hemos manifestado nuestra debida gratitud? ¡Ay! no puedo decirlo sin dolor. Los Americanos se han olvidado de lo que deben á su benéfica Madre; han llegado á serla ingratos, é ingratos hasta un extremo inconcebible. Sí, católicos, hasta el extremo de despreciar á María Santísima ha llegado en esta última época la ingratitud de muchos de sus predilectos y siempre amados hijos los Americanos: las pruebas son bien claras. Ellos han

<sup>1</sup> Sap. cap. 7. V. 11.

abusado de la invocacion de su santo nombre hasta convertirla en grito de una sedicion la mas iniqua: primera Reflexion. Han abusado de su adorable Imágen hasta hacerla servir de divisa de una rebelion la mas perniciosa: segunda Reflexion. Atendedme, y veréis con quanta razon puede decir María Santísima de muchos Americanos por mi boca lo que Dios de los Israelitas por la de Isaias. Yo crié á esos mis hijos y los exalté; pero esos mismos me han despreciado: *Filios enutriví, & exaltavi; ipsi autem spreverunt me.*

Guadalupana Virgen, dulcísima María, me lleno de rubor al referir esos ultrages: no quisiera ni hacer memoria de ellos; pero es preciso hacer conocer á las almas alucinadas sus errores, para que detestándolos de corazón, puedan desagraviarte. Su bien y tu decoro son los que me mueven á hablar. Dígnate por uno y otro alcanzarme la gracia que necesito.

## AVE MARIA.

*Filios enutriví &c.* Isaiæ ubi supra.

Jamas se habia invocado con mayor entusiasmo ni con tanta publicidad ni mas generalmente el dulce nombre de esa amabilísima Madre, que en estos últimos dias. *Viva María Santísima de Guadalupe* era el grito que se oía por las calles, por las plazas, por los caminos, y hasta en las cimas de los montes que antes habian parecido inaccesibles. El indio y el casta, el pardo y el blanco, el jóven y el anciano, esta poblacion y la otra, aquella y la demas allá, todos en fin repetian lo mismo, como si todos hablasen por un órgano, y como si en todos hubiese unos mismos sentimientos.

Las almas poco reflexivas que en dias no muy anteriores habian oido en estos mismos lugares y á estas mismas personas gritar con igual entusiasmo, viva el amado, viva el suspirado Fernando VII, se creyeron sin el menor recelo que así como el amor y lealtad á este jóven monarca las habia obligado á explicarse de una manera tan afectuosa, así tambien la religion y el cordial afecto que ella inspira hácia esa Reyna y Madre amorosísima, eran las que las habian hecho trasladar de sus corazones

á sus labios, y de unos pueblos á otros aquellas dulcísimas palabras.

Se engañaron, Señores. No, no fué la religion ni el amor á María Santísima lo que obligó á los Americanos á aclamarla de esta manera. En los primeros á lo menos que dieron este grito obraron otras causas: su intento era sublevar los pueblos, y esa invocacion el medio que se creyeron mas á propósito para conseguirlo. Con razon despues de haber vociferado que la España al fin habia sido ya sojuzgada por los franceses; que la misma desgraciada suerte amagaba á la América; que no tratando el Gobierno de su defensa la iban á tomar á su cargo, que su fin era solo el conservar con la Religion esta preciosa porcion de sus dominios á Fernando; que ellos libraban el feliz éxito de esta gloriosa empresa en la proteccion tan experimentada de María Santísima de Guadalupe; despues digo, de haber desparramado estas y otras mentiras, y despues de haber alucinado con ellas á innumerables, ¿qué estímulo podia haber mas poderoso para ponerlos en accion, que invocar al intento el dulce nombre de aquella Virgen de quien habian sido en todos tiempos ciegos adoradores? Ni fué menester mas: á esta sola voz: *Viva María Santísima de Guadalupe*, los pueblos se levantan, y repitiéndola otros, como otros tantos ecos, la sedicion á la manera que un voraz incendio, cunde rápidamente por varias partes. ¡Infelices indios, miserables labradores, desgraciados pueblos! ¡oh y como se abusa de vuestra sencilla credulidad!

Vosotros los que me oís, no os deslumbréis con el falso brillo de ese exemplo: no deis oídos tampoco á la serpiente seductora: es rebelion y no defensa á la que ella os incita: esas palabras tampoco son como aparentan, una invocacion religiosa: son un grito de sedicion y de una sedicion la mas iniqua. Ya está dicho; pero si lo dudais examinadla en su objeto y en sus medios.

Sí, católicos, hacedme la justicia de creerme. El espíritu faccionario, que como Luzbel se ha arrastrado tantos én pos de sí, no es tan fiel á su Soberano, para que quiera asegurarle esta gran parte de su real patrimonio.

no; no es tan religioso, para que intente conservar en su pureza la religion de nuestros padres; no es tan amante nuestro, para que exponga su vida y quanto tiene por poner á cubierto de un extranjero usurpador nuestra libertad, nuestras personas é intereses; es un judas traidor; es un fariseo hipócrita; es un egoista refinado; un hombre en fin, que habiéndose desnudado hasta de los sentimientos que inspira la humanidad á todos, todo ha querido sacrificarlo por solo satisfacer su ambicion.

Mal contento con su rango quiso tomar asiento entre los Príncipes para verse rodeado por todas partes de los resplandores del Sólido. <sup>1</sup> He aquí su designio y el funesto origen de todos nuestros males. A los principios y por miras políticas ocultaba con demasiado estudio este secreto; pero la felicidad en sus primeros pasos lo hizo ya franquearse. Con la misma impudencia que Adonias en Jerusalem llegó á decir aquí, y repitió despues en la Capital de la Nueva Galicia: Yo reynaré. <sup>2</sup> Como su Prototipo se hizo proclamar Emperador de los franceses y Rey de Italia, así él aspiraba á ser Emperador de México y Rey de Guadalupe. <sup>3</sup> ¿Podia ser mas avanzada su pretension, mayor su temeridad?

Infiel é inconsiderado vasallo, ¿qué es lo que pretendes? ¿Qué derechos tienes para erigirte aquí en Soberano? Aun quando circulase en tus venas alguna parte de la sangre real; aun quando fueses por otra digno de mandarnos, ignoras que vive Salomon? ¿No sabes que su Padre David no pudiendo ya sostener con sus trémulas manos el cetro, lo ha puesto en las de ese amable benemérito jóven? ¿La Nacion entera no lo ha proclamado su Monarca? ¿Tú mismo no le has jurado obediencia? Digámoslo con claridad. Fernando Séptimo vive: Carlos Quarto en su vejez ha abdicado en él la corona: la España antigua lo ha aclamado, y no hace muchos dias que hasta en los últimos ángulos de esta nueva resonaron estas dulces palabras: Viva nuestro deseado Rey: viva Fernando: *Vivat Rex.*

<sup>1</sup> Detall de la accion del puente de Calderon pág. 16.

<sup>2</sup> Reg. lib. 3. cap. I. V. 5.

<sup>3</sup> Anti-Hidalgo carta 13.

¿Acaso porque la aguila rapaz encorvando sus negras uñas se ha apoderado de esta cándida paloma ¿hemos de desconsolarla? Porque Fernando está prisionero ¿hemos de desampararlo? Porque no sabemos quando volverá á su trono ¿hemos de adorar á otro en su lugar? No, no, primero moriremos que ser traidores. Fernando, amabilísimo Fernando, si separado á tanta distancia de nosotros, si en esa tan dura y prolongada cautividad, si en tus amargas aficciones puedes tener algun consuelo, ten el de que la mayor parte de los Americanos te ha sido, te es, y te será eternamente fiel.

Dimos un paso mas. Yo quiero suponer que la atrevida mano del prótervo corso hubiese arrancado del frondoso tronco de los Borbones ese precioso vástago; ¿per ventura acabó ya con todos? ¿Ya no hay quien tenga derecho á las Américas? Aun quando así fuera; aun quando ésta se viera ya en la estrecha necesidad de elegirse Monarca; ¿es creible, Señores, que ella pusiese los ojos en un Roboan insensible, cuyo pesado durísimo yugo no podria soportar? ¡Ah! Si esto sería una necesidad, una locura, el pretender ese monstruo, parte feliz del egoismo y de la perversidad ser nuestro Soberano, y pretender serlo viviendo aún Fernando Séptimo, y otros que en su defecto tienen derecho á la corona, es una empresa temeraria y tan iniqua, como la que lo haya sido mas.

No lo fueron ménos los medios de que al intento se valió. Como esta clase de proyectos jamas puede realizarlos uno solo, él conoció desde luego la absoluta necesidad de levantar ejércitos. Pero éstos habian de comer y beber por lo ménos: pero éstos indispensablemente habian de armarse: pero para estos y los demas ulteriores gastos se necesitaba una fuente perenne é inagotable de numerario: pero no encontrandola en sí ni en sus colegas, era forzoso ir á buscarla en otra parte. Mas ¿á dónde? ¿con qué caudales podia contar? De los del Real Erario no podia disponer, si no era en los pueblos indefensos, ó en aquellos otros, que ó por perfidia ó por cobardia llegasen á sometersele: prometerse uno á otro de los demas, hubiera sido, ó no conocer la vigilancia y fuerzas del Gobierno, ó suponer cobarde ó traidora la ma-

yor parte de la Nacion. ¿Qué recurso, pues? ya no quedaban otros, que el echarse sobre los bienes de los Americanos, ó el de apoderarse de los de los Europeos habitantes entre nosotros. El primero sobre injusto, era impolítico, hubiera sufocado á la insurreccion en su misma cuna: el segundo tambien lo era; pero era tambien el ménos arriesgado. ¿Por cuál, pues, se decide? ya se dexa entender por cuál.

Pero aun le resta una gran dificultad que vencer: era preciso quitar á los que trataba de hacer á su partido el miedo y el horror que naturalmente inspira á todo hombre la usurpacion de lo ageno. ¿Y qué hace? ¿Como se desembaraza? Católicos, me horrorizo al decirlo: ese bárbaro apela al medio mas iniquo: apela á la infamia: imputa á los Europeos unos delitos, que atendiendo aun á sola su conveniencia temporal, no podian haberse cometido. Dice que son traidores al Rey y á la Patria: que están de acuerdo con Napoleon para entregarle la América, y que por ellos íbamos ya á perder con nuestras propiedades hasta la fe de Jesucristo: decreta en consecuencia el saqueo de sus bienes: y concluye por último, que lejos de ser pecado lo que aconseja y manda, harán actos meritorios, con los cuales honrarán á Dios y á su bendita Madre. <sup>1</sup> ¡Santo Dios! ¡qué blasfemia! ¡qué herejía!

¿Podremos creer, Señores, que hubiese almas tan estúpidas, que pudiesen así persuadirse? ¿Será posible que no creyéndolo, hubiese algunas que sin rubor se abandonasen al robo? yo no lo entiendo; lo que si sé es, que el gefe de la insurreccion, en seguida de estas palabras —viva la América—viva Maria Santísima de Guadalupe, que él fué el primero que pronunció, se echó de luego á luego sobre los bienes de los Europeos sus parroquianos: que, como la agua sigue al dedo que le abre camino por la arena; así siguieron su exemplo sus satélites: que como se difunde la luz, se difundió este escándalo por varias partes: que se propagó hasta las familias mas honradas; y que penetró por último hasta el interior del mismo Santuario,

<sup>1</sup> Veaase el edicto, que con fecha 8 de Octubre de 810 expidió el Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Abad y Queipo Obispo de Michoacan.

hasta algunos de los Ministros del Altar. <sup>1</sup> ¿Lo creerán las generaciones futuras? ¡O tiempos! ¡O costumbres!

Pero echemos un velo que cubra las vergüenzas de nuestros hermanos, y volvamos á tomar el hilo de la narracion. El resultado de tan execrable escandaloso exemplo, vosotros lo sabeis. Los Españoles Europeos, que en estos dias tristes eran conciudadanos nuestros, han sido despojados de todo: lo que habian adquirido por herencia, por donacion, ó á costa de fatigas y sudores de muchos años, ha desaparecido en un instante: la opulencia de unos y la mediocridad de los otros, igualmente se ha convertido en miseria: el saqueo y el seqüestro, los han puesto á nivel con los mas pobres del pueblo: de aqui adelante tendrán que trabajar de nuevo, ó que separarlo todo de la agena beneficencia. ¿Y sus mugeres? ¿Y sus hijos? ¿Y sus dependientes? ¡Ay! correrán la misma desventurada suerte. El haber nacido aquellos mas allá de los mares, es un pecado en alguna manera mas funesto que el original; transmite la miseria y las desgracias, no solo de padres á hijos, sino tambien á los extraños. La muger pecó en su marido, el hijo en su padre, el criado en su señor, el clientulo en el que lo favorecia: todos en consecuencia deben padecer igualmente. En esta parte á ningunos debe valer el ser criollos: nada se ha de reservar para ellos: *quod scripsi scripsi*, dixo una vez el tirano, y esto mismo han dicho los demas. ¡Qué humanidad, católicos! ¡oh! ¡y cómo se conoce que solo se trataba de hacernos felices!

Hay mas todavía. El dexar á los Europeos siquiera su libertad, era, en el concepto del opresor, dexarlos bastantemente ricos. Ellos ademas podian unirse con los que él llamaba traidores á la Nacion; y unidos, cortarle ó retardarle los pasos. Para asegurarse pues, y caminar adelante con su iniquo proyecto, se apoderó de sus personas al mismo tiempo que de sus caudales: los arranca del seno de sus familias: los lleva prisioneros; y no sé como se le pasó, para envilecerlos mas á los ojos del pue-

<sup>1</sup> A exemplo del corifeo de la revolucion, saqueaban los bienes agenos los eclesiásticos que han tenido la desgracia de hacerse cabecillas de los rebeldes.

blo, el cargarlos de cadenas, y obligarlos á que tirasen de su coche, como hacian con sus prisioneros los vencedores Romanos. Pero hizo otra cosa peor. Como los tiranos siempre son cobardes, no se creyó del todo seguro hasta no exterminarlos. A proporcion que iba perdiendo de crédito y de fuerzas en los combates, iban creciendo su temor y su crueldad. <sup>1</sup> A los que desesperó poder vencer en los campos de Marte, mandó arrastrar á los lugares mas solitarios para hacerlos morir. <sup>2</sup> A los que él en fin no hizo decapitar, el pueblo alucinado con mano armada los quitó de delante. <sup>3</sup> ¡Ay! ¡ya no los veremos jamas!

Guanaxuato, Guadalajara, Valladolid, irreparable es vuestra pérdida, muy justo ha sido vuestro llanto. Aquellos Europeos honrados, que pocos dias ha eran las delicias de la sociedad, ya no existen: aquellos vecinos poderosos, cuyos caudales fomentaban la Minería, la Agricultura, las Artes y el Comercio, ya os faltan: aquellos caritativos bienhechores, á cuyas expensas subsistian la viuda y el huérfano, han desaparecido. Los que tuvieron la fortuna de poder fugarse: los que por medio de algun intercesor alcanzaron indulto: los que encontraron almas generosas que los redimiesen á costa de dineros: <sup>4</sup> los que en fin hallaron, como aquí, personas heroicas que expusiesen mil veces sus vidas por defenderlos: <sup>5</sup> estos digo son los úni-

<sup>1</sup> Hasta despues de la derrota de Aculco no comenzaron los degüellos en las barrancas.

<sup>2</sup> Temeroso acaso de una contra rebelion, no se hacian los asesinatos de europeos en las poblaciones, sino en los cerros y barrancas. Por lo menos en Valladolid y en Guadalajara esto fué lo que se practicó.

<sup>3</sup> A la entrada de los insurgentes en Guanaxuato, el pueblo se dirigió á Granaditas, donde se habian hecho fuertes los europeos con otros honrados americanos y de propia autoridad mató á casi todos; y lo mismo hizo despues en el propio lugar á la entrada de las tropas del Rey. En Valladolid no fué tanto el estrago, porque se contuvo al pueblo; pero á sus manos murieron en el colegio de ex-Jesuitas tres, al qual asaltó al tiempo del tumulto del 26 de Diciembre último.

<sup>4</sup> Varias personas, y entre ellas algunas señoras, rescataron en Guadalajara algunos europeos, exhibiendo por ellos cantidades considerables de dinero.

<sup>5</sup> A las activas y oportunas providencias que tomaron el Prebendado Lic. D. José Jacinto Llano Valdés, el Dr. D. José Maria Zenon, y los BB. D. José Antonio Lopez,

cos que han podido librar. Los demás. . . . Por qué no he de desahogar mi dolor? Yo, yo quiero repetirlo: los demas ya no existen; el furor del pueblo asesinó á los unos en las cárceles, y la crueldad del gefe de la revolucion hizo perecer á los otros en las lóbregas soledades.

Barrancas de la Batéa, <sup>1</sup> cerro del Molcaxete, <sup>2</sup> ¿quantas inocentes víctimas han sido arrastradas á vuestros senos y quebraduras? ¿Quien, á no verlo, quien habria podido imaginarse que algun dia servirias de patíbulo y de provisional sepulcro á mas de ciento <sup>3</sup> amados hermanos nuestros? Viudas, huérfanas, desvalidos, amigos y paisanos, ya no preguntéis de aquí adelante ¿donde está el amado de mi alma? Allí, allí yace el esposo fiel, el padre amoroso, el protector benéfico, el generoso amigo, el honrado paisano: aun humea allí su sangre: allí están sus cadáveres. Antes que las aves y las fieras acaben de devorarlos, id á reconocerlos. ¡Ay! quisierais reanimarlos; pero esto no es dable: haced lo que podais, lo que nadie podrá prohibiros; acercaos, daos prisa en recoger sus reliquias, tendreis siquiera el consuelo de darlas un mas digno sepulcro, y de regarlo una y muchas veces con vuestras lágrimas.

Tal ha sido su suerte por lo que mira al cuerpo; por lo que toca á la alma, me parece que puede asegurarse en quanto cabe, que ha sido verdaderamente dichosa. Han muerto inocentes, y vosotros sabeis como se prepararon para morir. <sup>4</sup> No, no lloreis ya por ellos; llorad

D. Joaquin Gallegos, D. José Antonio y D. Francisco Castañeda, con otros varios eclesiásticos y seculares, y al valor con que se metian entre las lanzas de los enemigos, deben la vida los Europeos que libraron el dia del último tumulto acaecido en la ciudad de Valladolid. Por defenderlos sacó D. Ignacio Dominguez Manzo una herida en la cabeza y otra en una mano; y D. Tomás Garcia Carrasquedo otras mas graves, de que murió á los siete dias.

<sup>1</sup> Distan de Valladolid 21 leguas por el Poniente.

<sup>2</sup> Dista de la misma ciudad y por el mismo rumbo 5 leguas; y estos fueron los lugares que en ella se escogieron para el deguello de las dos partidas de Europeos que sucesivamente se sacaron de la cárcel.

<sup>3</sup> Aunque las dos dichas partidas solo hacian el número de 83; pero el total pasó de 100, con los que se traian para la cárcel, y que se les agregaron en el camino.

<sup>4</sup> Confesaban y comulgaban á menudo, y se ocupaban frecuentemente en diferentes ejercicios de piedad.

mas bien por vosotros: llorad por la falta que os hacen: llorad por lo demas que os resta sufrir. ¡Dios justo y sábio! Tú lo has permitido así; así convendrá. Yo no murmuro ni me quejo de tus decretos; los reconozco y venero como debo; pero Señor, ¿me será lícito lastimarme de tantas desgracias? Tantas viudas, tantos huérfanos, tantos desamparados ¿no deben excitar mi compasion? ¿Podré ser insensible á tantos males? ¡Ay! ¡Qué trabajo me cuesta reprimir las lágrimas!

Si Señores: llegó tiempo y llegó caso, en que ya no se debe decir, como decia el Profeta, <sup>1</sup> ¿quién dará agua á mi cabeza y una fuente de lágrimas á mis ojos para llorar dia y noche? Ahora, y en vista de lo que acaba de suceder, debemos mudar de language; lo que debemos pedir es fortaleza para contener el llanto. El único insensible en tan justo y general pesar, es nuestro tirano. Como Nerón se ocupaba en cantar la Iliada, al tiempo mismo que por su orden se incendiaba Roma, <sup>2</sup> así él, no trata mas que de divertirse quando se están exhalando en ayes los mas tristes, y en gritos los mas penetrantes, las moribundas víctimas que ha mandado sacrificar. <sup>3</sup> Habitantes de la Nueva Galicia, vosotros lo habeis visto, vosotros debeis testificarlos.

Yo no me admiro, Señores, de cosa alguna de las que ha hecho. ¿De qué no es capaz un hombre, que como el impio, ha llegado á decir en su corazón—No hay Dios? <sup>4</sup> No me admira tampoco el que la plebe y campesinos creyesen sus sofisterías, y que alucinados fuesen cómplices suyos en tanto género de maldad; no es fácil conocer el veneno, quando se presenta en doradas píldoras, y no conociéndolo, no es tan poco difícil el pasarlo. Pero que otros mas advertidos: que los que tienen mas luces: que hasta aquellos, que por razon de su carácter y destinos en la república, deben tenerlas, y mas

<sup>1</sup> Jeremias cap. 9. V. 1.

<sup>2</sup> Diccionario de Moreri tom. 7. palabra Nerón.

<sup>3</sup> Al tiempo que se hacia el deguello en las barrancas de Guadalajara, solia estar en el bayle, una de sus diversiones favoritas.

<sup>4</sup> Consta su ateismo del edicto del Santo Oficio fecha 28 de Enero de 1811.

luminosas, llegasen á fascinarse; esto sí me admira y me pasma. Me pasma mucho mas, y aun me aturde, el que despues de haberse aquel quitado la máscara: despues de tantas derrotas, como él y los suyos han sufrido: despues de tantos males, como ellos con nosotros están experimentando: despues, en fin, de tanto que para su desengaño se les ha dicho en la cátedra misma de la verdad, y aun por Ministros de su propio origen, haya todavia algunos, que á lo malo llamen bueno, y á lo bueno malo: algunos que no desesperen de esa desatinada empresa, y que aun la sigan. Podrá esto proceder de error? Esto es ya ceguedad, esto es obstinacion. ¡Dios, Padre de las misericordias y Señor de toda consolacion! Dignate por tu bondad iluminarlos: quítales esos corazones de piedra, y dáles corazones de carne.

Católicos, tanto así es necesario para que esos infelices vuelvan sobre sí, y puedan desagrar á esa Virgen Madre, á quien por tantos modos han ultrajado en esta época miserable. De otra manera continuarán en sus desórdenes, y al abuso que han hecho de su santo nombre, añadirán otros motivos, para que ella pueda decir quexosa: yo crié á esos mis hijos, yo los he exaltado; pero ellos parece que se empeñan en despreciarme: *filios enutriví, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me.*

Ha sido así en efecto. Si la invocacion de aquel, por un abuso detestable, llegó á convertirse en grito sedicioso: á su adorable Imagen tambien se ha hecho servir de divisa de rebelion. Señores, nada exagero; refiero solamente lo que vosotros mismos habeis visto con vuestros ojos, lo que habeis palpado con vuestras manos. ¿Qué era si nó, qué era lo que se veía en las banderas de esos ejércitos que la ambicion y la perfidia levantaron para invadir, para socabar por los cimientos, para derrocar, si fuera posible el trono del mas amable de todos los Monarcas? ¿Cuál era el distintivo de los soldados que los componian? ¿Cuál era la divisa que traían á la frente y sobre sus sombreros, los que por un trastorno de ideas llegaron á creerse los mas amantes de su Patria, siendo en realidad sus mayores enemigos? ¿No era la imagen soberana de la Virgen María de Gua-